

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

APARECE LOS SÁBADOS

LA CORRESPONDENCIA

En Palma 0,25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital 0,30 trimestre  
Extranjero y Ultramar 0,125

Redacción y Administración: Mercad, 18, prl.

para la Redacción d'era dirigirse a nombre de Fráncisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Número suelto 5 céntimos

## COLABORACIÓN

### LA MUJER

La cuestión del feminismo, tan debatida desde hace algunos años, es más antigua de lo que pudiera creerse. En el siglo XII, el filósofo árabe Averroes, gran comentarista de Aristóteles, en su *Paráfrasis de la República de Platón*, dice así: «Nuestro estado social no puede sospechar todos los recursos que hay en las mujeres. Parece ser que no están destinadas más que a dar a luz sus hijos y amamantarlos; y este estado de servidumbre ha destruido en ellas la facultad para las grandes cosas. Por eso no se ve entre nosotros a ninguna mujer dotada de virtudes morales. Su vida pasa como la de las plantas, y son una carga para sus mismos maridos. De ahí también la miseria que devora nuestras ciudades, porque las mujeres están en doble número que los hombres y no pueden procurarse con su trabajo lo necesario para el sustento.» (V. *Averroes y el Averroísmo* de Renan).

Si, lo creo firmemente, el estado de servidumbre y de inferioridad en que ha vivido y vive aún la mujer ha destruido en ellas la facultad para las grandes cosas, haciendo que su vida pase como la vida de las plantas. Esta es la sombría realidad. Todos la miramos como un ser inferior, y como un ser inferior la tratamos, apenas pasada la hermosa ilusión de nuestros amores. Y a fuerza de esta innoble y continuada sumisión en el seno de la familia, ella misma ha perdido la conciencia de su dignidad, y cree firmemente que su papel es sólo obedecer y callar. La endémica cultura con la que se la viste no es más que un adorno llamativo, algo así como el elegante sombrero que cubre su hermosa cabeza, algo así como el corte-sastre de su irreprochable vestido, algo así como el collar de perlas que abraza su delicado cuello. Y no es eso, no. La cultura es para la mujer una verdadera necesidad, espiritual, en el mismo grado que lo es para el hombre. Constituye hoy el decoro de la persona humana. Mas aún: no hay persona verdadera sin esta cultura.

Para caminar recta y dignamente aquí abajo una cosa es imprescindible: conocer el valor de la vida. Si es algo profundamente serio, sería debe ser su finalidad. Por consiguiente, el ser de la vida, hombre ó mujer, ha de ver claro el camino y la única y definitiva orientación. De este modo conocemos el puesto que debemos ocupar, el objeto que debemos perseguir y los medios que debemos emplear. Como el fin es alto y es noble, noble y digno es el ser que coopera en su persecución. De aquí que el hombre y la mujer marchen juntos, armónicamente, conscientemente, con entera libertad de pensamiento, entrelazados en un solo sentir, hacia una grande y noble aspiración. La naturaleza cede ante nues-

tra racionalidad. Hacemos del sexo algo en que ella nunca pensó. A nosotros no nos basta la vida de la especie. O vivimos con decoro ó renunciamos a todas las leyes biológicas. Somos los creadores de nuestra propia vida, social, moral é intelectual. Poseemos un sentido estético que deja entre brumas las fatalidades orgánicas. Imperamos.

La mujer tiene condiciones bastantes para ordenar bien su vida, para hacer grandes cosas, lo mismo en la esfera del corazón que en la de la inteligencia. Nosotros no le hemos señalado nunca más que el camino de la nulidad y de la servidumbre. Por eso tenemos a nuestro lado *sometidas*. Viven aún en los gineceos de los domesticados, de los impersonales. No compartimos con ellas nuestras más nobles ansias. No las hacemos partícipes de nuestras fruiciones estéticas. No las conducimos al ventanal abierto sobre la espléndida peregrinación de los que viven para decirles: ¡por ahí, por ahí! La dignidad, el decoro, el amor y la gloria están dentro de ese camino. Lo hemos de pasar juntos, con la mirada limpia, la cabeza alta, con decisión inquebrantable. ¡Ah, si fuéramos hombres, qué bien sabrían ellas ser mujeres!

El amor primero es algo que viene de arriba, agita sus alas un momento y se va para siempre. ¿Quién no ha temblado al oír el roce de un vestido, de uno solo? ¿Quién no siente aún el calor de una mirada, de una sola? ¿Quién no percibe aún el perfume de unos cabellos, de unos nada más? Que pasen los años, ese amor no morirá sino con nosotros. Pero no es más que un recuerdo, un mundo aislado, una armonía solitaria. La continuidad de la vida lo ha alejado para siempre. ¿Por qué? Porque hemos dejado romper la cadena, ó mejor, porque no hemos sabido fabricar el eslabón que debe unir las distintas fases de nuestra vida. Perdidó el encanto, dejamos atrás a la mujer, a la mujer mutilada que la sociedad nos entrega, y nada hacemos para que ocupe el puesto que le corresponde. Da hijos, los amamanta, va y viene en el hogar, sola, casi sin pensamiento, sin voluntad, desorientada y nos otros le volvemos la espalda convencidos de aquí así debe ser.

Pero a pesar de este inhóspito abandono cuántas se han erguido rebeldes, impulsadas por un instinto de dignidad que vive en el fondo de todas las almas. Esas son las grandes mujeres. Ellas han tenido que hacer lo todo. Y no hay necesidad de ser grandes genios, ni heroínas para ser grandes mujeres. Basta ser verdaderas insurrectas, es decir, personas dignas de sí, libres, conocedoras de su destino, partícipes de las cosas grandes y nobles de la vida, dentro de los deberes propios y de la propia actividad. Toda cultura que no tenga por objeto este surgir de una personalidad fuerte, moral y estética, en armonía con las delicadezas del sexo, es una equivocación denigrante. Hacer de la cultura un ador-

no, como las plumas y las cuentas del salvaje, es dar un salto hacia la animalidad. Nos degradamos.

Y ahora la cuestión feminista. ¿Debe la mujer trabajar en empleos que hasta aquí se han mirado sólo como propios de hombres? ¿Debe tener derechos políticos? No vacilo en contestar que sí. Mientras pueda, debe llegar a todos los empleos y a todos los derechos. En esto pueda van incluidos sus deberes como esposa y como madre, aquellos a los cuales no puede nunca faltar. Pero siempre es posible una transacción. Cuando se la eduque de otro modo, cuando sea lo que debe ser, lo mismo en el hogar que fuera del hogar, entonces las dificultades serán muchas menos. Es claro, siendo como son, eternas *sometidas*, ¿como no hemos de sonreír ante una mujer que vota, ante una mujer diputado, ante una mujer concejala, como antes reíamos ante una mujer médico, ante una mujer jefe de correos, ante una mujer tenedor de libros? Convenzámonos primero de que la mujer es apta para todas estas cosas, siempre que se desenvuelva en ella sus preciosas facultades, hasta aquí como muertas, y no sonreiremos. Los grandes cambios son siempre locuras. Pero los grandes cambios vienen y los cuerdos dan de pasar por estúpidos.

El trabajo lo ennoblece todo. El que trabaja adquiere una magestad imponente. Yo he admirado esos semblantes graves, profundamente serios, de los que viven años y años bajo la terrible pesadumbre del trabajo ineludible. Hay en ellos un algo profundo y severo que nos inclina a saludarles respetuosamente. Tienen derecho a ello. Sobre todo, pensando que ejecutan un trabajo agobiador, insoportable, y que callan siempre. Pero cuando ese trabajo sea lo que debe ser, trabajo humano, la mujer se dignificará también poniendo sus manos y su inteligencia en esa cooperación universal para cumplir un gran destino. La corriente feminista no tiene otro fin. Mas que para hoy trabaja para después. Toda esa balumba de datos anatómicos, fisiológicos, psicológicos y antropológicos con los cuales se quiere rebajar a la mujer hasta la inferioridad del salvaje y del hombre primitivo, como pretenden Lebon y otros, se desvanece ante las grandes figuras femeninas de todas las épocas.

Cuando leo el ensayo sobre el derecho de gentes de Doña Concepción Arenal, ó cuando pienso en las excelsas prendas de una Isabel la Católica, ó en la sobria valentía de una Lucrecia, ó en la irresistible seducción espiritual de una Aspasia, encanto de Sócrates, de Platón y de Pericles, que la hizo su esposa, ó en la profunda pasión de saber de Hipatia, ó en la sublime abnegación de una Santa Isabel, ó en las espléndidas creaciones de una Machetti, de una Oflia, ó de una Sakuntala, veo ante mí levantarse magestuosamente la figura noble y seductora de la mujer hasta las grandes alturas, hasta esas alturas en las cuales el hombre debe también doblar la rodilla.

La odiosa y torpe organización social en que vivimos, no sólo envilece á la mujer, á pesar de las lindas leyes de los códigos, sino que imposibilita por completo su ansiada redención. Dentro de ella, es y seguirá siendo la eterna *somnolenta*, la de pensamiento aniquilado, la de voluntad nula, la *hembra*, en fin, que da hijos, los cria y vive como una planta, porque «la servidumbre ha destruido en ellas la facultad para las grandes cosas», como con intuición profunda dijo el gran comentarista árabe Averroes, tan aborrecido de Santo Tomás y de Lulio y tan noblemente tratado por Dante en su *Inferno*.

¡Ah, quién pudiera pasar de nuevo el camino de la vida! ¡Que cambios en nuestra conducta! ¡Qué profundas rectificaciones en años enteros de prostración ó de indiferencia! No, cuando se tiene conciencia de lo que vale el vivir humano y de cuántas cosas buenas pueda realizar una voluntad firme dirigida por nobles pensamientos, nada hay despreciable, ni nada pequeño, ni nada estéril. Pero esta sociedad sombría nos domestica, nos ata las manos, nos anula, nos hace insertos. Y cuando despertamos, cuando nos sentimos rebeldes y agitamos nuestros miembros libres, ya es tarde, ya es hora de partir.

**B. Champsaur.**

(De *La Última Hora*).

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

## Conferencias de vulgarización científica

### XXI

De verdadera vulgarización, fué la que el día 10 explicó D. Miguel Porcel, desarrollando el sugestivo tema, «La Luna». Con expresión llana y valiéndose de imágenes y comparaciones de fácil comprensión, fué exponiendo ante el auditorio los principales caracteres y circunstancias que distinguen á nuestro satélite.

Empezó diciendo que, aunque familiarizado por el cargo que desempeña con las disertaciones de aquel carácter, temía no salir airoso en aquella ocasión, puesto que no era lo mismo explicar en la clase, ante sus alumnos, que enfrente de las personas que le escuchaban.

Entrando en materia, comenzó por decir que el astro que nos alumbra por la noche, está á una distancia de 380.000 kilómetros de la Tierra y que para salvar esta distancia, según expresión de Julio Verne, una bala de cañón, corriendo siempre con su velocidad inicial, tardaría ocho ó nueve días en llegar á ella, y un tren, salvando 80.000 metros por hora, emplearía más de seis meses. Solo la luz, con su increíble ligereza, llega de ella á nosotros en el espacio de un segundo.

La Luna, en su revolución alrededor de la Tierra, emplea 27 días, 7 horas y 43 segundos, lo que se llama el mes lunar; su ciclo es de 19 años y en este lapso de tiempo se reproducen en ella las mismas fases. El punto á que está de nosotros, es próximamente 60 veces el radio de la Tierra y su volumen 50 veces menor. En su recorrido traza una elíptica cuya línea se acerca y

separa de la Tierra unos 23.000 kilómetros, razón por lo cual unas veces nos parece más pequeña y otras más grande.

Su luz no le es propia sino que la recibe del Sol y por reflejo la proyecta sobre el Globo terráqueo; es de muy poca intensidad y para producir tan clara como la solar, precisarían muchos centenares de miles de lunas. A su vez, la Tierra también refleja sobre ella parte de la que el Sol le envía y á eso obedece aquella semicircularidad que contornea totalmente el disco de la luna en las noches claras y cuando este satélite está en el período de novilunio.

De la Luna, sólo se ha podido explorar una parte de ella, por cuanto nos presenta siempre á la vista el mismo hemisferio, porque, al recorrer su órbita, no varía de posición respecto de la Tierra. Para mayor comprensión de los oyentes, dijo que, como ejemplo, podía tomarse la sala de conferencias y la lámpara de incandescencia que colgaba en medio. Considerando á esa como si fuera la Tierra, una persona podía dar la vuelta al salón sin dejar de mirar á la luz, con lo que, al final, habría dado una vuelta sobre sí mismo y otra de traslación sin dejar de dar el mismo frente á la lámpara. Lo mismo le sucede á la Luna.

Con el fin de que los concurrentes se pudieran explicar con facilidad las proporciones relativas de los volúmenes y distancia de la Tierra y la Luna, el conferenciante dijo que se podían comparar; la segunda, á un melocotón de 8 centímetros de diámetro y la primera á una sandía de 32, colocadas treinta metros lejos una fruta de otra.

Dijo que las manchas que á simple vista se observan en la superficie de la Luna, y que ya Galileo reputaba por montañas, los progresos de la Astronomía han demostrado que efectivamente lo son. Las hay que alcanzan una altura de 8.000 metros, altitud enorme, si se considera la relativa pequeñez del astro; el Himalaya asiático no alcanza mucho más, y es una de las montañas más altas de la Tierra. Al revés de lo que sucede con estas, que las lluvias, nieves y vientos las van desmoronando, las montañas de la luna presentan sus contornos con los perfiles bien pronunciados cual si se acabaran de hacer.

En la superficie lunar se perciben inmensas llanuras á las que los astrónomos han dado nombres de mares, si bien en ella no existe el agua, según todos los indicios. También está sembrada de inmensos volcanes cuyos cráteres alcanzan un diámetro de varios decenas de kilómetros. Dichos volcanes presentan la particularidad de que, á más del cráter, en un centro aparece otro cono, por donde se supone que al enfriarse la masa del astro, hiriese vertiendo la lava pastosa que ya no sería empujada con la violencia precisa para ser lanzada más allá del inmenso cráter, como debió suceder en los comienzos de la erupción.

La aparente igualdad de diámetros que se nos figura notar entre los discos del Sol y de la Luna no provienen sino de las distancias á que están colocados de nosotros uno y otro. Efectivamente, aunque aparezcan iguales en tamaño, el volumen del Sol es unos 70.000.000 de veces mayor que el de la Luna, pero, también está á 200 millones 750.000 kilómetros lejos de nosotros y esta última sólo á 380.000, poco más ó menos.

Las manchas que se observan en la Luna y que presentan siempre su forma sin variación, evidencian que nuestro satélite tiene movimiento de rotación y que este se verifica en igual tiempo que el de traslación alrededor de la Tierra.

Después, el Sr. Porcel explicó las fases de la Luna. Dijo que el novilunio ó luna nueva, empieza cuando la salida y puesta de la misma coincide con la salida y puesta del Sol, y pleni-

lunio ó luna llena, cuando esta sale cuando el Sol se pone. Añadió que, siendo así, parece que en este estado debiera producirse siempre eclipse, por cuanto la Tierra está entre aquellos dos astros, pero rara vez sucede porque los rayos solares muy contadas veces pasan por la recta imaginaria que forman Sol, Tierra y Luna, sino que se tiran á un lado ó á otro de nuestro Globo. Hizo notar la facilidad de pronosticar los eclipses lunares, puesto que estos, cada 18 años y días, se verifican en igualdad de circunstancias. Los eclipses son de Sol ó de Luna, según sea el astro que los sufre, y se llaman totales, parciales ó anulares, según que la sombra cubra el todo ó parte del disco lunar ó solar. Los de este último son de corta duración, como tuvimos ocasión de ver en el que aquí pudimos presenciar en Agosto del año pasado. Suelen observarse en reducidos espacios de la Tierra.

Explicó que la coloración rojiza que observamos en el disco lunar en las noches calurosas del estío en el momento de asomar por el horizonte, coloración que va desapareciendo á medida que se eleva hacia el zénit, procede de la rarefacción de la atmósfera y de ningún modo á que la Luna cambie de color. También, el mayor ó menor diámetro que nos parece ver en ella, según esté próxima al horizonte ó elevada al zénit, resulta de la distancia más ó menos corta á que está de la Tierra, pues al describir la elíptica se acerca ó se aleja en unos 26.000 kilómetros.

El tránsito del día á la noche en la Luna se verifica rápidamente y sin transición ni crepúsculo alguno; de una radiante luz y de un calor inconcebible, se pasa á una horrenda obscuridad y á un frío glacial. Tampoco en nuestro satélite se encuentra atmósfera ni agua, según todas las probabilidades. Estos inconvenientes hacen muy problemática la existencia de seres semejantes á los que pueblan la Tierra, en todo caso, deberían estar dotados de una constitución física diferente. Además, en la Luna, la gravedad ó peso específico de los cuerpos es seis veces menor que en la Tierra; eso es, lo que aquí pesa 6 kilogramos, allí solo pesaría uno y viceversa.

Así se explica el que los volcanes, al principio, pudieran lanzar su lava á tan enormes distancias como comprueban sus colosales cráteres.

El Sr. Porcel finalizó su conferencia diciendo que en los mapas del Globo terráqueo existen porciones de ellos en las cuales se lee «Países desconocidos»; de la Luna se ha explorado todo, absolutamente todo lo que nos presenta el hemisferio, puesto ante la lente de los telescopios.

Con estos instrumentos ya se ha conseguido poder distinguir en la Luna rocas del tamaño de la catedral de Palma; no desesperemos de que su perfeccionamiento nos proporcione en día no lejano el placer de descubrir las reconditeces del astro en sus menores detalles.

Los precedentes ó parecidos argumentos, sirvieron al conferenciante para dar una magnífica conferencia popular.

¡Lástima que los obreros no acudieran en mayor número!

Recomendámoste de nuevo que asistan á ellas:

**S. Orespi.**

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Oyuelos.

# SOLO NOSOTROS

Merece que lo consignemos de un modo expreso: en lo que se refiere á la intervencion armada de nuestro país en Marruecos, únicamente ha protestado contra ella el Partido Socialista y los obreros en quienes el mismo influye.

Los demás, todos los demás partidos, incluso los avanzados burgueses, no han formulado la menor protesta contra esa aventura que ha podido y puede costar aún á nuestra nacion grandes sacrificios en vidas y caudales.

No desvirtúa en nada nuestra afirmacion el hecho de algunos periódicos republicanos y unas cuantas colectividades del mismo matiz político se hayan adherido á nuestra campaña.

Ni el partido republicano, como tal partido, ni una sola de sus fracciones, han resuelto combatir aquella intervencion desde el mitin ó desde el Parlamento.

¿Por qué han procedido así los partidos burgueses? ¿Por qué no han rotto lanzas contra el Gobierno que preside Maura por haber éste secundado la accion armada en Marruecos del Gobierno francés? ¿Por qué no han tratado de mover y levantar la opinion contra acto de tanta gravedad para los intereses de España? Porque todos ellos, de hallarse en el caso del actual Gobierno, hubieran hecho, poco más ó menos, lo mismo que él.

En la política burguesa entra de lleno la conquista de otro pueblo, su reparto ó la extraccion al menos de su riqueza mediante la arteria ó la imposición, y á ella no pueden renunciar los partidos que encubierta ó descaradamente abogan por el régimen del salario.

Por eso, salvo muy leves diferencias, los liberales acaudillados por Moret están de acuerdo con los conservadores en el asunto de Marruecos.

Por eso los canalejistas ó lopezdominguistas no discrepan en el fondo del pensamiento que Maura y los suyos tienen acerca de aquella cuestion.

Y por eso también los republicanos, tanto los de la derecha como los de la izquierda, lo mismo los templados que los radicales, no sustentan una opinion diametralmente opuesta á la que profesa el Gobierno conservador respecto á las relaciones que con el Imperio marroquí debe mantener España.

Pero este modo de pensar, igual en el fondo, de todos los partidos burgueses en las cuestiones coloniales, y, por lo tanto, en la cuestion africana, dice claramente que sólo los socialistas son los que se oponen á las luchas entre unos y otros pueblos y los que en realidad miran más por los intereses de aquéllos y por la vida de quienes en ellos habitan.

En efecto, ¿qué labor realiza hoy el Partido socialista al protestar contra la guerra de Marruecos y al pedir al Gobierno que la pongan término y trate á dicho pueblo como queremos que se trate al nuestro? Mirar en primer término, es verdad, por la vida de los proletarios y por los intereses de los mismos, pero mirar también por la vida de otros individuos y por los intereses generales del país, ya que la guerra afecta á todo él, con excepcion de una insignificante minoría de privilegiados, á quienes únicamente favorece.

Podrá no verse hoy por todos los que resultan beneficiados por esta campaña la labor del Partido socialista; pero seguramente la ven bastantes, y todos los que la ven no podrán menos reconocer que partido que así trabaja, partido de lucha mejor que ningún otro por los intereses de la nacion, estará solo en esa y en muchas

campañas, mas llegará á poseer tal fuerza, que le permitirá tener en jaque todas las de los otros durante cierto tiempo y últimamente arrollarlas y vencerlas.

Si, sólo nosotros, los socialistas, protestamos contra la guerra de Marruecos y pedimos su término; pero el hecho mismo de realizar solos esa protesta sirve para que se nos conozca bien y se aprecie debidamente quienes son los verdaderos defensores de la paz y de la fraternidad.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

Entresacamos de la «Semana burguesa» de el Socialista las siguientes líneas:

«Con frecuencia se nos hecha en cara á los socialistas que combatimos preferentemente á los republicanos entre los partidos burgueses; y aunque hemos repetido hasta la saciedad la causa de esta preferencia—la de que los partidos republicanos representan un equívoco al ofrecer á las clases populares lo que no pueden cumplir—nunca hemos llegado á decirles, ni con mucho, lo que de ellos dicen los republicanos sinceros que, de vez en cuando, se sienten asqueados ante el vergonzoso espectáculo ofrecido por las ambiciones y egoísmos de los innumerables jefes de los grupos en que está dividido el partido republicano.

En un folleto que acaba de publicar el conocido escritor Fernando Urquijo se dicen verdades muy amargas á los directores de la política republicana, que éstos seguramente no atenderán.

He aquí algunos párrafos de dicho folleto, titulado *A sangre y fuego*:

D. Nicolás Salmerón probó ó quiso probar en la desastrosa Asamblea de Variedades «que si no hizo la revolucion es porque no pudo, porque el partido republicano no podía hacerla con garantía de éxito.» Y aparte de que esa garantía no existió jamás cuando una revolucion se hizo, como no existe nunca la seguridad del triunfo cuando se hace una guerra dentro de la legalidad frente á un régimen enemigo, ¿qué hizo el señor Salmerón? ¿qué hizo la brillante minoría por él acudillada? ¿Qué campañas ruidosas, qué incansablemente labor obstruccionista, qué trabajo político ni qué obra de seria oposicion hicieron aquellos brillantes, elocuentes y entusiastas diputados de la República? ¿También era precisa la famosa garantía de éxito? ¿Tampoco estaba el partido republicano en condiciones de hacer esa campaña en el Parlamento por medio de sus legítimos mandatarios? Si, esa campaña pudo hacerse, debió hacerse; la Prensa republicana, con *El País* á la cabeza, excitó el celo de la minoría y de su jefe, pero la política del pastelero y el conciliabulo, del «hoy por tí y mañana por mí», no es compatible con la guerra noble y franca, pero sin tregua, ni cuartel, que no permite, es claro, cierto género de contemporizaciones ni de benignidades por parte del adversario.

La minoría republicana no cumplió con su deber.

El Sr. Salmerón faltó al suyo como jefe, como diputado y como republicano.

El fracaso de la minoría republicana, con su jefe á la cabeza, fué completo.

El partido republicano tenía hombres á quienes por su historia y por su talento podía exigirles que estudiaran á conciencia el valor, la

tendencia y los fines de esa titulada Solidaridad. Esos hombres debieron despejar la incógnita solidaria antes de sumar á ella el partido republicano; debieron saber adónde iban y adónde llevaban á los soldados de la República.

No lo hicieron, no consultaron al partido, fieles á su autoritarismo censurable, y allí fué decidida la Unión Republicana codeándose y dando su brazo á los Mellas y á los Solferinos, proporcionando un día de júbilo á esa España negra, que pudo exclamar sin mentir acaso por primera vez: «Hoy ha muerto el partido republicano!»

Yo no he de regatear nunca los méritos, los grandes servicios que han prestado y las grandes dotes de inteligencia á ciudadanos como D. Nicolás Salmerón, como Morayta, como Azcárate. Me complazco en reconocerles íntegros, oradores brillantes, espejos de caballeros en la vida pública. Pero no puedo llegar más lejos. Les corresponde por derecho propio la responsabilidad íntegra en la muerte del partido republicano; aparecen como aliados inconscientes de la Monarquía, y ante el tribunal de la opinion republicana, pese á su historia y á su oratoria, pese á su integridad y á su talento, hay que declararlos completamente, probadamente y absolutamente fracasados.

El pueblo, la masa de los republicanos españoles, sabe que hoy por hoy no tiene jefes dignos de ella, y no quiere, con muy buen acuerdo, seguir haciendo el caldo gordo y regalando actas á docena y media de «grandes figuras» que para nada sirven, como no sea para hacer discursos de latiguello y pelearse vergonzosamente en una política de camarilla, cortada exactamente del padrón monárquico.

Muy cierto es cuanto acabamos de copiar; pero á pesar de todo, no se ven señales de que la gran masa del partido republicano intente cambiar de orientacion y sacuda la incomprensible atonia en que la tienen sumida sus insustentables directores, también hallados con el *statu quo* presente.

Puede la Monarquía dedicarse tranquilamente á construir nuevas residencias, que no serán los republicanos quienes le impidan disfrutar de ellas.

**Trabajadores: Suscribidos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.**

## CASA DEL PUEBLO

DE MADRID

Hace algunos años que los trabajadores madrileños sentían la necesidad de poseer una casa propia, destinada á Centro social; pues así lo exigían el aumento de la organizacion y la fuerza alcanzada por los trabajadores de la corte, para quienes era punto menos que imposible el celebrar reuniones de importancia, tales como las de 1.º de mayo, porque las autoridades influyen indirectamente sobre los dueños de los teatros de Madrid para que no concedieran sus locales, y aquellos que no hacían caso á las autoridades, pedían como alquiler precios fabulosos.

Los obreros madrileños, cuando esto ocurría, se lamentaban de la falta de recursos pecuniarios para llegar á crear un Centro propiedad de las Sociedades, hasta que hace poco tiempo la de Albañiles «El Trabajo», que cuenta en su caja con más de un millón de reales, tomó la iniciativa de destinar 40.000 duros á tal objeto, y poner

en conocimiento de las demás Sociedades esta idea, por si querian contribuir con cantidades para ayudar a la obra de que tan necesitados estaban los obreros organizados de Madrid.

Esta iniciativa fue aprobada con entusiasmo por la General de Albañiles y vista con inmensa simpatía por las demás Sociedades, y entonces «El Trabajo» nombró una Comisión encargada de buscar solar o casa en sitio céntrico, para la construcción del nuevo Centro. Los comisionados tomaron con tanto calor el cumplimiento de su misión, que al poco tiempo habían ajustado, en el precio de 60.000 duros, el antiguo palacio de los duques de Béjar, situado en la calle del Piamonte, núm. 2.

Desde aquel momento el entusiasmo de los trabajadores madrileños fue en aumento, y en una reunión celebrada por los representantes de las respectivas Directivas, se acordó llevar a sus Juntas generales proposiciones para votar cantidades con que contribuir a la compra de la casa. A partir de aquí, lo que primero fue iniciativa de las Sociedades de Albañiles, se convirtió bien pronto en compromiso colectivo para tener Centro propio; pues al poco tiempo las Sociedades votaron cantidades que ascendieron a la suma de 326.650 pesetas, rebasando la cifra de 60.000 duros que costaba la adquisición del palacio.

Nuestras dos Secciones de Madrid, cumpliendo el mandato de sus Generales, destinaron a dicha fin 10.00 pesetas: la del Arte de Imprimir y 1.500 la de Impresores.

Por fin el día 2 de agosto, a las doce de la mañana, en reunión solemne verificada en el Centro Obrero, a la que concurren los representantes de las Sociedades copropietarias, y con asistencia de los vendedores—duques de Béjar, conde de Luna, marqués de Peñafuente, conde de la Oliva y la representación de la condesa de Melgar—, el notario Sr. Nacarino leyó la escritura de compra, que fué escuchada con profundo silencio por los numerosos trabajadores que ocupaban el salón grande del Centro, y después de aprobada, se firmó por los dueños vendedores y los representantes de las Sociedades compradoras.

En dicha escritura se hace constar que el día que haya terminado de amortizarse el capital invertido en la compra del Centro, éste pasará á ser propiedad de todos; es decir, que no habrá dueño, perteneciendo este edificio á los obreros organizados de Madrid. Hermosa prueba del desinterés con que los trabajadores conscientes proceden siempre que se les presenta ocasión de hacerlo!

La fecha del 2 de agosto de 1907 será fausta en la organización obrera madrileña. En la reunión de aquel día, cuánta emoción! Qué de ilusiones para el porvenir!

Y como siempre se ama lo que se consigue á fuerza de improbos trabajos, con cuánto cariño se miraban aquellos billetes de 1.000 pesetas, que representaban el sacrificio pecuniario, los sinsabores de muchísimos años; pero, con cuánto desprecio al mismo tiempo, al considerar los trabajadores allí presentes que no será el dinero, sino el amor, la justicia y la fraternidad, quienes regirán la sociedad á que ellos aspiran y por la que luchan sin descansar!

Días después, la Comisión encargada de la gestión de la compra entregó la casa á los representantes de las Sociedades, los cuales nombraron el Consejo de administración, que tiene el propósito de que á la mayor brevedad empiecen las obras necesarias para el traslado de las Sociedades al nuevo Centro.

El Consejo ha acordado que un edificio como ha de ser éste va á llevar el nombre de «Casa del Pueblo de Madrid», y así fué acordado en la primera sesión que celebró. También se propone llevar

los trabajos con celeridad, y espera que las Sociedades hagan un nuevo esfuerzo, reuniendo las cantidades necesarias para las obras, cantidades que no bajarán de la mitad del dinero empleado en el inmueble, para que el próximo 1.º de mayo pueda celebrarse en local propio, sin temor á las autoridades ni á los propietarios egoístas, que aprovechándose de las circunstancias, cobran por un local 650 pesetas.

El entusiasmo que existe entre los trabajadores madrileños es grande, y el hecho realizado por ellos demuestra lo que puede la unión de los explotados, cuando persiguen un fin que comprenden de de, redundar en beneficio de todos.

(De La Unión Tipográfica.)

## VOCACIONES

El profesor del colegio se dirigió á los discípulos que estaban bajo su férula, y con dulzura les dijo:

—Tened á bien indicarme vuestra vocación, hijitos. ¿Qué queréis ser cuando el tiempo madure ya vuestro juicio?

—Yo papa.—Yo rey.—Yo príncipe. Yo general.—Yo arzobispo. Yo un Creso.—Yo presidente del Consejo de Ministros.

De sus miras ambiciosas, dando relevantes signos, así fueron, uno á uno, contestando los chiquillos.

Todos no, pues uno había taciturno y pensativo, que no despegó los labios, ni se dió por entendido.

El profesor, observándole, le preguntó con cariño:

—Y tú, ¿no ambicionas nada?

—Mucho—replicó el chico.—Ambiciono más que todos esos compañeros míos que han demostrado codicia, de grandezas y de títulos.

Quiero ser, como mi padre, defensor firme y activo de una sociedad más justa que la injusta en que vivimos; de una sociedad libérrima que se base en el principio de que económicamente todos seamos lo mismo; de una sociedad ligada por los lazos del cariño, y en la que no quepan nunca ni opresores ni oprimidos.

Alvaro Ortiz

## EL ENEMIGO DEL ESTADO... DE AYER

«El Estado es, en su naturaleza, implacable, no tiene alma, no tiene entrañas, es sordo á los clamores de la piedad. El Estado no puede sentir compasión».

«Puesto que soy enemigo del rey, del emperador y del papa, soy á la vez del Estado omnipotente, soberano tirano de la Humanidad.»

En estos términos se expresaba ayer Clemenceau, actual presidente del Consejo de ministros de Francia.

Hoy no dice esto, pero hace más

## La misión de la mujer

La mujer cooperando con igual título que los hombres en el trabajo social bajo cualquier aspecto, harán imposibles las leyes actuales, que la colocan en condiciones de inferioridad entre los menores y los incapaces en cuanto á los derechos políticos, y la asignan un lugar inferior en la familia en cuanto á los derechos civiles.

Cierto es que hasta que la mujer no pueda bastarse á sí misma y para vivir tenga que depender del hombre, la ley que la considera propiedad del marido, teniendo que seguirle la mujer adonde quiera, estará en todo su vigor, y si ese artículo tan depresivo para la dignidad humana de la mujer fuese abolido esa abolición sería letra muerta, dada la dependencia económica en que se encuentra la gran mayoría de las mujeres.

Ana Kallsclott.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

## Movimiento Social

INTERIOR

GIJÓN.—Los tipógrafos han empezado á publicar un Boletín, titulado *La Minerva*, del cual hemos recibido el primer número, que encabeza con un saludo á la Prensa obrera y á todas las Sociedades de trabajadores, y cuyo programa dice que será siempre: «Asociación» y «Asociación».

A continuación la Junta directiva hace un llamamiento á los trabajadores de su oficio no asociados.

Deseamos que la Sección vea cumplidos sus propósitos, en bien de todos los proletarios.

## Correspondencia administrativa

Buenos Aires.—A. A.—Recibidas diez pesetas: cinco para la suscripción de EL OBRERO BALEAR, pagado hasta 31 de Marzo de 1908 y las restantes para el sostenimiento de dicho periódico.

Almería.—J. N. O.—Recibida una peseta pagado hasta 30 de Diciembre de 1907.

Andrago.—P. J. C.—Recibidas tres pesetas pagado hasta el 11 de Noviembre de 1907.

## Juventud Socialista Palmesana

El lunes próximo día 25 á las ocho de la noche el Comité de esta celebrará reunión; acto seguido tendrá lugar la 1.ª de la 2.ª serie de conferencias.

En todas partes los curas, olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse, con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI